

ASPECTOS DE LA DIPLOMACIA DEL ANTIGUO EGIPTO HASTA CA. 1320 A. C.

JOSÉ MANUEL GALÁN ALLUÉ
CSIC. Madrid

Egipto ha sido visto, tanto por los viajeros intelectuales clásicos como por los historiadores modernos, como un estado introvertido, aislado de sus vecinos por factores geográficos. Tan sólo salía fuera de sus fronteras naturales de una manera esporádica, para obtener materias primas o botín de guerra ¹. Cuando la corona egipcia trató de hacer permanente su presencia en tierras vecinas, a mediados del II milenio (dinastía XVIII), la administración puso de manifiesto su incapacidad de expandirse y absorber nuevos territorios.

Sin embargo, Egipto mantuvo, desde casi los comienzos de su historia, contactos pacíficos con pueblos extranjeros, que con el paso del tiempo se fueron regularizando y formalizando. Su finalidad principal era, a la luz de los documentos que nos han llegado al respecto, el intercambio de productos. La exposición que sigue a continuación se centrará en algunos aspectos de la formalización de estos contactos, es decir, de las relaciones diplomáticas entre Egipto y diferentes regiones circundantes y sus principales actores, según aparecen reflejadas en las fuentes egipcias.

I. En torno al año 1870 a. C., el rey Sesostris III (dinastía XII) avanzó la frontera sur de Egipto de la primera catarata del Nilo a la segunda, levantando allí una fortificación, llamada «Oposición a los nómadas», que controlase principalmente el tráfico comercial ². Allí,

¹ Como ejemplo de incursiones esporádicas egipcias en territorio extranjero, cf. la biografía de Harkuf (dinastía VI); K. SETHE, *Urkunden des alten Reiches*, Leipzig 1933, págs. 120-131; M. LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature*, I, Los Ángeles 1975, págs. 23-27.

² W. Y. ADAMS, *Nubia, Corridor to Africa*, Londres 1977, págs. 165-166.

en Semna, Sesostris mandó colocar una serie de estelas inscritas relacionadas con este particular³.



Frontera sur, establecida en el año ocho del reinado de Ja-kau-re^c (Sesostris III) ¡que viva por siempre! para prevenir que los nubios la traspasen navegando río abajo o por tierra, con cualquier barca o rebaño nubios, excepto aquel nubio que venga a comerciar (*irt swnt*) en Iken (Mirgissa) como comisionado (*wpwt(y)w-r-pw*). Con éstos hay que actuar correctamente (*irt.tw nbt nfr*), (pero) sin dejar que ninguna (otra) barca de nubios pase por Heh (Semna) río abajo.

El texto inscrito sobre la estela de frontera del año dieciséis del reinado de Sesostris III alienta a la defensa de la nueva frontera contra la potencial presión de la población nubia, haciendo mención a la experiencia del monarca con poblaciones indígenas.



³ *Ägyptische Inschriften aus den königlichen Museen zu Berlin*, I, Leipzig 1924, págs. 255-258; R. LEPSIUS, *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*, Berlin 1849-1856, II, pág. 136 h, i; K. SETHE, *Ägyptische Lesestücke*, Leipzig 1924, págs. 83-85; T. SÄVE-SÖDERBERGH, *Ägypten und Nubien*, Lund 1941, págs. 74 ss.; J. M. A. JANSSEN, «The Stela (Khartoum Museum No. 3) from Uronarti», *Journal of Near Eastern Studies* 12 (1953) 51-55; R. D. DELIA, *A Study of the Reign of Senwosret III* (Ph.D. Diss. Columbia University, Nueva York 1980) págs. 33-77; P. KAPLONY, «Das Vorbild des Königs unter Sesostris III», *Orientalia* 35 (1966) 403-412; W. BARTA, «Der Terminus *tw* auf den Grenzstelen Sesostris' III. in Nubien», en *Festschrift Berlin Museum*, Berlin 1974, 51-54.

Mi majestad ha mandado hacer una semblanza (*twi*)⁽¹⁹⁾ de mi majestad sobre la frontera que he constituido para que vosotros la preservéis y para que vosotros luchéis por ella.

En el extremo este del Delta, dos obras literarias compuestas durante la XII dinastía, *Las aventuras y desventuras de Sinuhe* y *La profecía de Neferti*, mencionan la existencia de una fortificación o línea de fortificaciones llamada «las murallas del príncipe»⁴. Su objetivo era, como se explicita en ambas narraciones, el «oponerse a los asiáticos y aplastar a los nómadas». Sin embargo, de forma parecida a como estaba dispuesto para la frontera sur, las barreras fronterizas se abrían para los comisionados oficiales⁵; como fue el caso del enviado de palacio que acudió a buscar a Sinuhe hasta el puesto fronterizo donde había tenido que detener su regreso a Egipto en espera de ser reconocido⁶.

Los monarcas de la dinastía XII no trataban, mediante el establecimiento de puestos fronterizos, de impermeabilizar el país contra inmigraciones en general, sino que su propósito era controlar los movimientos humanos con vistas a que la entrada de materias primas en el país tuviera lugar exclusivamente a través de la administración real⁷.

En una de las paredes de la tumba de Jenumhotep III en Beni Hasan, que data también de la dinastía XII, aparece representado un grupo de asiáticos que traen consigo pasta o pintura de ojos. El jefe extranjero es identificado con el nombre semítico de Abišai. El grupo, compuesto por hombres, mujeres y niños, es conducido por un sobrecargo, que a su vez camina precedido por un escriba real

⁴ R. KOCH, *Die Erzählung des Sinuhe*, Bruselas 1990; W. HELCK, *Die Prophezeiung des Nfr.tj*, Wiesbaden 1970. Cf. M. LICHTHEIM, *op. cit.*, págs. 139 ss. y 222 ss.; S. QUIRKE, «Frontier or Border? The Northeast Delta in the Middle Kingdom Texts», en *Discussions in Egyptology*, Oxford 1989, 261-274.

⁵ Para un estudio general sobre el comisionado en el antiguo Egipto, cf. M. VALLOGIA, *Recherche sur les 'messagers' (wpwtyw) dans les sources égyptiennes profanes*, Ginebra - Paris 1976.

⁶ *Sinuhe*, B 241-245. Cf. también B 94-95: «el comisionado que viajaba al norte o iba al sur a palacio se quedaba conmigo (Sinuhe en Siria)».

⁷ Varios informes sobre movimientos de nubios junto a la frontera, relacionados con la importación de productos, fueron enviados desde Semna a Tebas; cf. P. C. SMITHER, «The Semnah Despatches», *Journal of Egyptian Archaeology* 31 (1945) 3-10; cf. también K. ZIBELIUS-CHEN, *Die ägyptische Expansion nach Nubien*, Tübingen 1988, págs. 201-203.

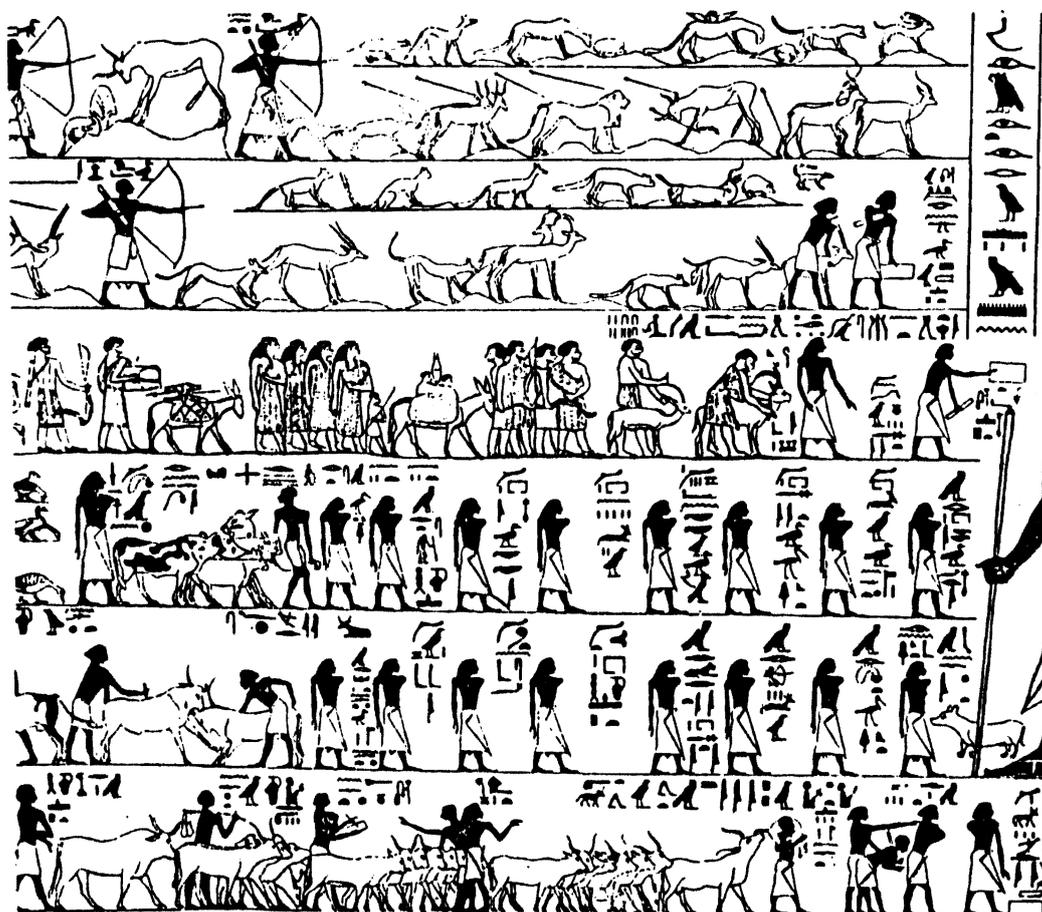


Fig. 1. Tumba de Jenumhotep III

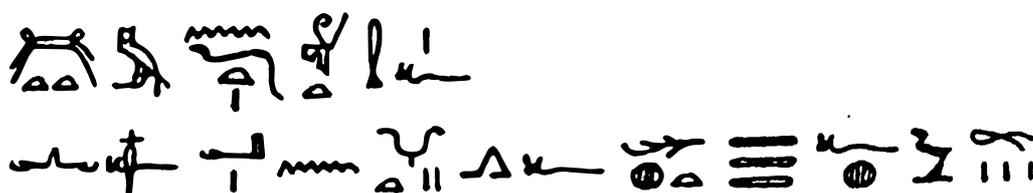
que extiende un documento al gobernador de la provincia y propietario de la tumba. El documento debía hacer las funciones de certificado o salvoconducto que permitiera la entrada del grupo de extranjeros en Egipto. Su contenido aparece reflejado en la inscripción sobre las figuras de los protagonistas del evento: «Trayendo la pasta de ojos que treinta y siete asiáticos han traído para él» (cf. fig. 1)⁸.

II. En torno al año 1570 a. C., el gobernador de la provincia de Tebas, Kamose (dinastía XVII), decidió extender su poder hacia

⁸ P. E. NEWBERRY, *Beni Hasan*, I, Londres 1893, fig. 30. Ver discusión de D. KESSLER, «Die Asiatenkarawane von Beni Hassan», *Studien zur altägyptischen Kultur* 14 (1991) 141-171.

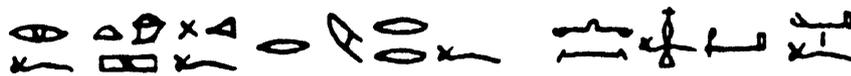
(*t3š*) equivalía a la región más distante en cada uno de los puntos cardinales donde la autoridad del monarca egipcio era reconocida, teniendo como consecuencia el intercambio de bienes ¹³. La actitud opuesta al reconocimiento del rey era «ignorar a Egipto» (*h3swt hmw Kmt*) ¹⁴ por parte de tierras extranjeras.

Los reyes de la dinastía XVIII afirmaban con frecuencia en sus inscripciones, como síntoma de su autoridad fuera de los límites geográficos e históricos de Egipto, que sus comisionados no eran detenidos en tierras extranjeras.



Levante es siervo (*n-dt*) de su majestad (Tutmosis II), la acción de sus comisionados no es interferida (*hsf*) en las tierras de los Fenju ¹⁵.

En la fraseología política de la dinastía XVIII, las acciones del comisionado del rey equivalían a las acciones del propio rey.



(Amenofis II) ha establecido su frontera tan lejos como desea, sin ser interferida su acción/brazo ¹⁶.

¹³ El intercambio de bienes entre el rey egipcio y otros gobernantes extranjeros, consecuencia del mutuo reconocimiento, es utilizado en las inscripciones reales como prueba testimonial del alcance de la autoridad del rey de Egipto y, por tanto, realizado; cf. J. M. GALÁN, *Victory and Border: Terminology Related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, Hildesheim 1995.

¹⁴ D. LORTON, *Juridical Terminology of International Relations in Egyptian Texts through Dyn. XVIII*, Baltimore 1974, págs. 121-124, traduce el término como «not to have relations», adoptando el sentido jurídico «(not) to acknowledge, recognize (authority, claims)».

¹⁵ *Urk.* IV, 138,9-10; inscripción grabada entre Asuán y la isla de File. Cf. la estela de Tutmosis III en Gebel Barkal (Napata), *Urk.* IV, 1241,11-12; y la «Gran estela de la esfinge» de Amenofis II, *Urk.* IV, 1278,19-20.

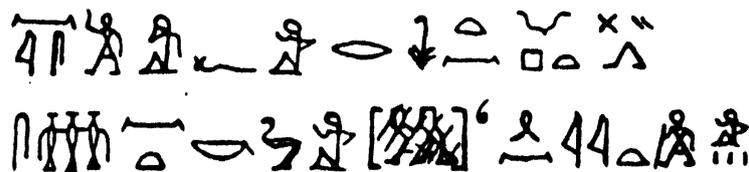
¹⁶ *Urk.* IV, 1298,9-10; inscripción de Amada y Elefantina. Cf. estela del oficial Amenhotep en Gebel Silsila, refiriéndose a la extensión de las fronteras de Amenofis III, *Urk.* IV, 1920,17.

IV. Los comisionados reales tenían como función el representar al rey, repitiendo sus palabras y argumentando y actuando de acuerdo con los intereses del monarca. Así, eran personas de fácil oratoria y de confianza del rey. Durante el Primer Período Intermedio, alrededor del 2100 a. C., tras una de las contiendas de la guerra civil en que Egipto estaba inmerso, Yari fue enviado por el bando vencedor a negociar con el caudillo derrotado el abastecimiento de grano:



(El rey Intef me envió) ... debido a mi conocimiento de la palabra y ⁽⁵⁾buen discurso, (y puesto que) yo soy un hombre de peso entre los jefes, sereno en momentos conflictivos, para decir: «Acércate a mí, Jeti, (o) desencadenaré una tormenta sobre la provincia. Mi gobierno es (el) victorioso ⁽⁶⁾después de haber establecido mi frontera en el wadi Hesi» ¹⁷.

En el año 20 del reinado de Tutmosis III, una inscripción de un tal Najt en el Sinaí señala la distinción que suponía ser nombrado comisionado:



Él me ha nombrado comisionado real (*wꜣꜣꜣꜣ nsw*), siendo (así) promovido (*šhnt*) [entre] los (demás) cortesanos (*šnywt*) ¹⁸.

V. El contacto con extranjeros a través del servicio al rey en asuntos exteriores y la consiguiente intervención en la importación

¹⁷ J. J. CLÈRE - J. VANDIER, *Textes de la Première Période Intermédiaire et de la XI^{ème} dynastie*, Bruselas 1948, n^o 18; W. SCHENKEL, *Memphis, Herakleopolis, Theben*, Wiesbaden 1965, n^o 72; F. GOMAA, *Ägypten während der Ersten Zwischenzeit*, Tübingen 1980, pág. 151; M. LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom*, Friburgo 1988, n^o 16.

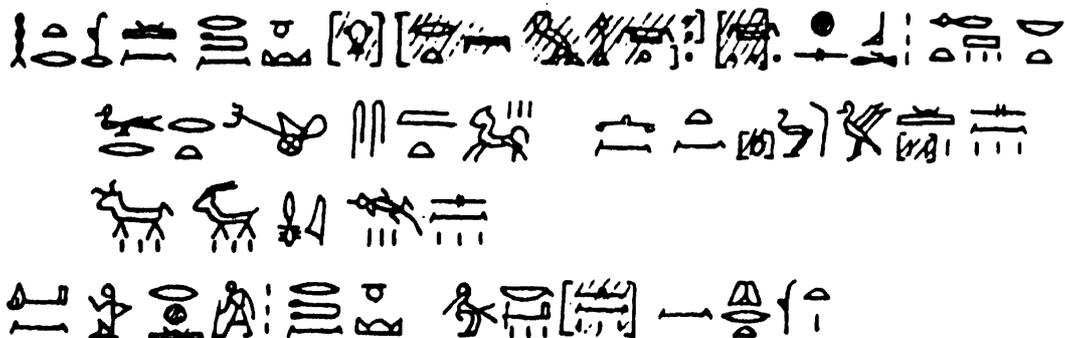
¹⁸ A. H. GARDINER - T. E. PEET, *Inscriptions of Sinai*, Londres 1952², n^o 181, fig. 57; *Urk.* IV, 1377,19-20.

de bienes, se convierte en la dinastía XVIII en un rasgo de prestigio para el currículum profesional de los funcionarios de la administración real ¹⁹. Ahora no son sólo aquellos que participaron en una o más hazañas militares quienes mencionan en sus biografías su contacto con extranjeros ²⁰, sino también los funcionarios que recibían, regis traban y redistribuían los bienes importados desde sus cargos administrativos dentro de Egipto. Así, Senmut, bajo el reinado de Hatšepsut, afirma:



La administración del Alto y Bajo Egipto está a cargo de mi sello, los productos de todas las tierras extranjeras están [bajo] mi autoridad ²¹.

Minmesu, oficial de Amenofis II, mandó inscribir en una de sus estatuas:



Yo he gravado (*htr*) al [Alto] Retenu (un impuesto) [en plata y oro], lapislázuli y todas las piedras preciosas, carros y caballos sin número, gran cantidad de ganado bovino y ovino. Yo he hecho que los jefes

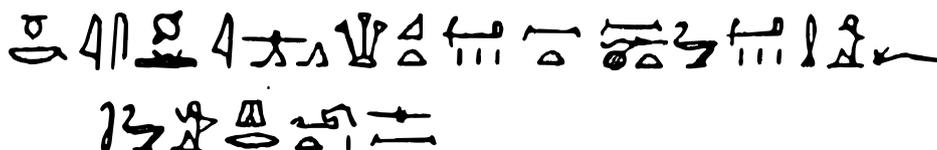
¹⁹ M. VALLOGIA, *op. cit.*, págs. 248-249.

²⁰ Cf. la biografía de Sobekju, bajo el reinado de Sesostris III, K. SETHE, *Lesestücke*, págs. 82-83; y las biografías de Ahmose hijo de Ebana y Ahmose Pennejbet, bajo los reinados de los primeros reyes de la dinastía XVIII, *Urk.* IV, 1-11; 32-39.

²¹ *Urk.* IV, 412,3-4.

de Retenu (Palestina y sur de Siria) supieran [sus] contribuciones anuales ²².

Amenhotep hijo de Hapu, bajo el reinado de Amenofis III, señala:



Yo inspeccioné, estando frente a ellos, los botines de las victorias de su majestad ²³.

Un significativo número de tumbas de altos dignatarios de la administración tienen representados en sus paredes grupos de extranjeros trayendo frente al rey de Egipto productos de sus diferentes lugares de origen ²⁴. Los extranjeros que rinden homenaje al monarca son calificados repetidas veces como provenientes de regiones recónditas, «aquellas cuyos caminos hacia sus tierras eran desconocidos» ²⁵, «tierras ocultas» (*h3swt št3w*) ²⁶, o «tierras extranjeras de idioma ininteligible» (*št3 ns*, lit.: de lengua oculta) ²⁷.

VI. En varias de las tumbas de El-Amarna, ca. 1340-1330 a. C., se representa la figura de un guía-intérprete que conduce ante el rey a grupos de extranjeros. Una misma aparición oficial en público del rey Akenaton y la reina Nefertiti, en el año doce de su reinado,

²² *Urk.* IV, 1442,4-7.

²³ *Urk.* IV, 1822,2-3.

²⁴ Sobre el carácter histórico de las representaciones de extranjeros en las paredes de las tumbas de oficiales de la administración egipcia, cf. D. B. REDFORD, *History and Chronology of the Eighteenth Dynasty of Egypt*, Toronto 1967, págs. 120-126; C. ALDRED, «The Foreign Gifts Offered to the Pharaoh», *Journal of Egyptian Archaeology* 56 (1970) 105-116; G. A. GABALLA, *Narrative in Egyptian Art*, Maguncia 1976, pág. 65; S. WACHMANN, *Aegeans in the Theban Tombs*, Lovaina 1987; A. M. SHAHEEN, *Historical Significance of Selected Scenes Involving Western Asiatics and Nubians in the Private Theban Tombs of the XVIIIth Dynasty* (Ph.D. Diss. University of Pennsylvania, Philadelphia 1988).

²⁵ *Urk.* IV, 1693,7-10.

²⁶ *Urk.* IV, 773,3; 1358,11.13.16.17; 1708,2.

²⁷ *Urk.* IV, 1866,11-18.

fue representada en dos tumbas, pertenecientes a Huya y a Merire^c II, ambos supervisores del Harén, del Tesoro y de Palacio.

En la tumba de Huya, el rey y la reina salen de palacio en una silla portátil, rodeados de su séquito y policía, en dirección al pabellón donde les esperan ya grupos de extranjeros estrechamente vigilados. El texto que acompaña a la escena (cf. fig. 2) dice así ²⁸:

Año doce, segundo mes de Peret (invierno), día ocho, viviendo el padre [...Aton] ¡que viva eternamente! Aparición oficial del rey de Egipto [...] y la esposa real [...] ¡que vivan eternamente! en la gran silla portátil de plata, para recibir los productos de Jaru (Siria-Palestina), Cuš, Este y Oeste, todas las tierras extranjeras unidas en una sóla vez. Las islas del mar llevan productos al rey, quien está en el trono de Aketaton (Amarna) para recibir los impuestos (*b3kw*) de todas las tierras extranjeras y otorgarles el aliento de vida.

La escena de la tumba de Merire^c II representa a la pareja real ya sentada en el pabellón, acompañada por sus hijas. Los extranjeros aparecen a ambos lados del baldaquino, separando a africanos de asiáticos occidentales. La inscripción también difiere ligeramente de la representación anterior (cf. fig. 3) ²⁹:

Año doce, segundo mes de Peret, día [6+x] del rey de Egipto, quien vive en Maat (orden-verdad-justicia), señor de las Dos Tierras Neferjeperure^c-Waenre^c, hijo de Re^c, quien vive en Maat, señor de apariciones oficiales Akenaton [¡grande en vida!] y de la esposa real, su amada Neferneferuatón-[Nefertiti] ¡que viva [eternamente!]. Aparición oficial de [su majestad] en el trono del padre [Pa-Aton], quien vive en Maat. Los jefes de todas las tierras extranjeras llevan [productos al rey] solicitándole paz (*htpw*) para poder respirar el aliento de vida.

²⁸ N. de G. DAVIES, *The Rock Tombs of El Amarna (= El Amarna)*, III, Londres 1905, págs. 9- 11, figs. 13-14; *Urk.* IV, 2006,9-20; M. SANDMAN, *Texts from the Time of Akhenaten*, Bruselas 1938, págs. 36,14-37,3. Sobre el «aliento de vida» que el rey egipcio otorga a sus vasallos extranjeros, cf. D. LORTON, *op. cit.*, págs. 136-147; M. LIVERANI, *Prestige and Interest, International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padua 1990, págs. 230 ss.

²⁹ N. de G. DAVIES, *El Amarna*, II, Londres 1905, págs. 38-43, figs. 37-40; *Urk.* IV, 2003,1-10; M. SANDMAN, *op. cit.*, pág. 29,11-16.

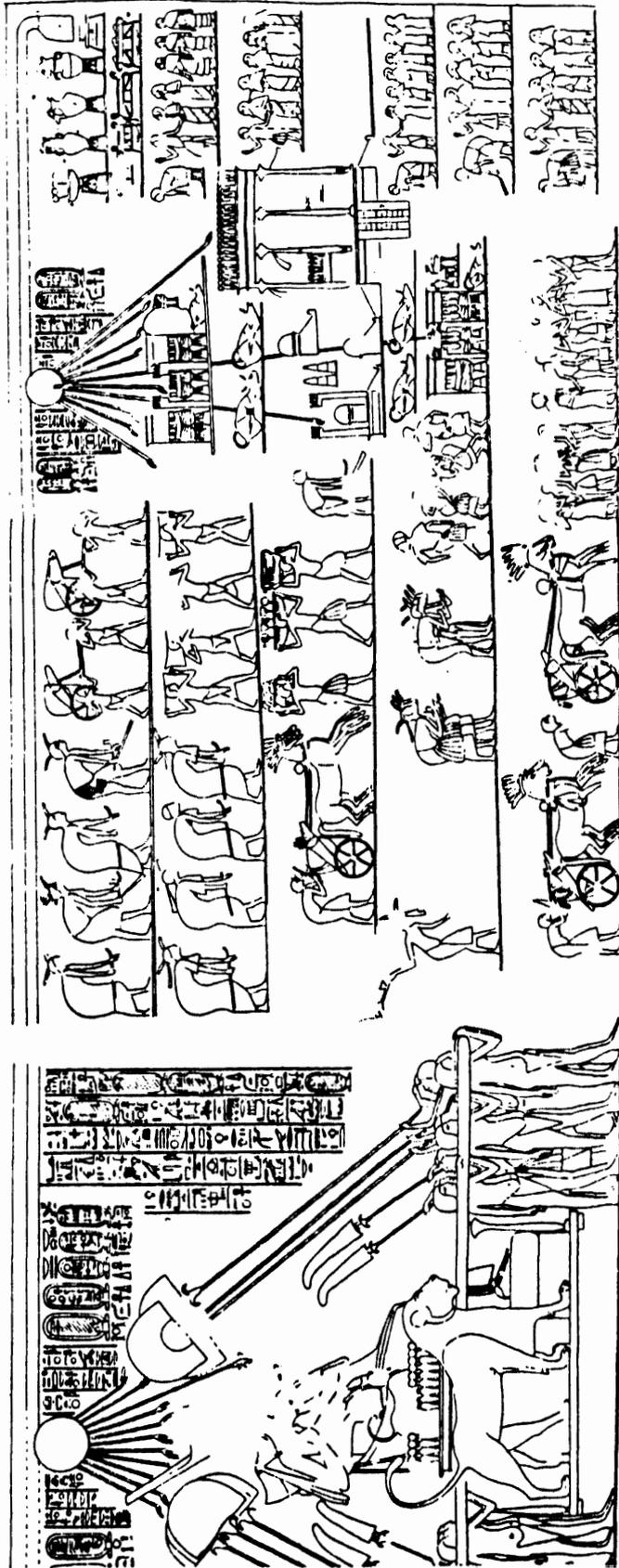


Fig. 2. Tumba de Huya en Amarna

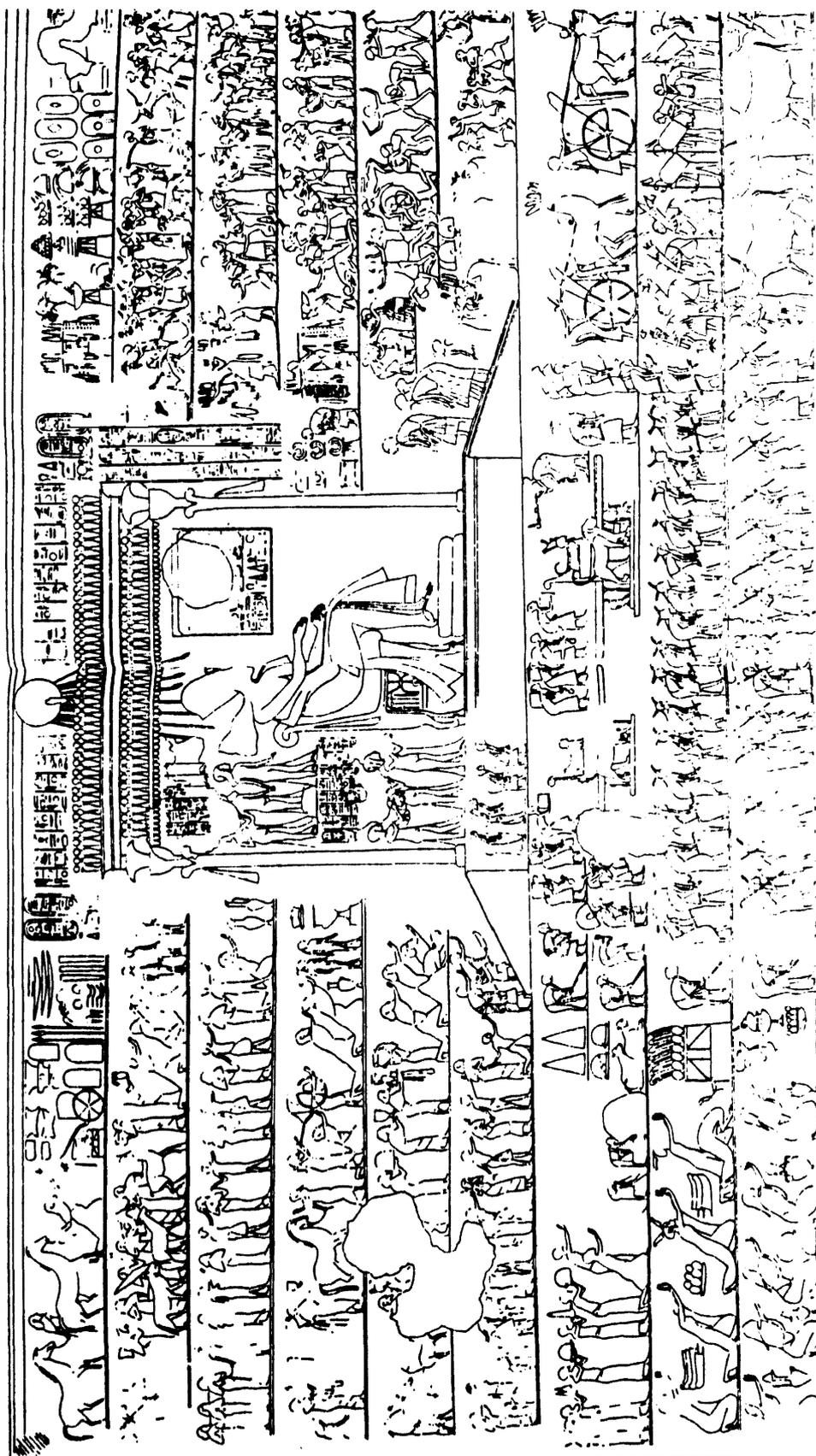


Fig. 3. Tumba de Merire' II en Amarna

VII. La tumba de Tutu en El-Amarna es de gran importancia para el estudio de la diplomacia en esta época, siglo XIV a. C., al figurar Tutu como destinatario y aparecer mencionado en cartas escritas por vasallos de Egipto en Siria. Disponemos en este caso de la oportunidad de contrastar y completar la información contenida en fuentes de diferente naturaleza y origen sobre las funciones y el papel desempeñado por un diplomático de la corte amarniense. Las embajadas extranjeras tenían como intermediario, además de a un guía- intérprete, a un alto dignatario que actuaba como su portavoz y mediador ante el rey.

En una escena de la tumba de Tutu, Akenaton aparece representado asomado a la ventana de las apariciones oficiales para promover a Tutu en la administración y recompensarle por los servicios prestados. El rey se dirige a Tutu diciendo (cf. fig. 4, texto A) ³⁰:

Yo te he nombrado primer sirviente (*b3k tp*) del rey [...en el templo de] Aton en Aketaton (Amarna), y lo hago por quererte a ti. Tú eres mi gran representante (*idnw*), quien escucha mis instrucciones. Cada misión (*wpt*) que tú realizas me complace y regocija. Yo te asigno el cargo diciendo: «que tú comas la [ración] del Faraón, tu señor, del templo de Aton».

Tutu responde al rey ensalzándole como hijo del dios Aton y continúa diciendo (cf. fig. 4, texto B) ³¹:

La tierra entera marcha hacia ti, Jaru, Cuš y todas las tierras; sus brazos están hacia ti adorando tu Ka, solicitando humildemente vida: «danos aliento, el terror (que te tenemos) a ti bloquea (nuestras) narices». Ellos se dan cuenta (*rꜥ*) de su bienestar al protegerles tu poder (*b3w*) de forma victoriosa. Tu fama ha doblado sus extremidades, como el fuego consume la madera.

Un grupo de asiáticos occidentales, debidamente conducidos por un oficial egipcio, encabezan los diversos grupos que son presentados ante el rey en esta misma ocasión. Después de unas palabras de adulación al monarca, inscritas en un lugar dentro de la composición

³⁰ N. de G. DAVIES, *op. cit.*, pág. 12, fig. 12; M. SANDMAN, *op. cit.*, págs. 80,11-81,1; *Urk.* IV, 2012,1-11.

³¹ M. SANDMAN, *op. cit.*, pág. 81,11-15; *Urk.* IV, 2013,11-19.

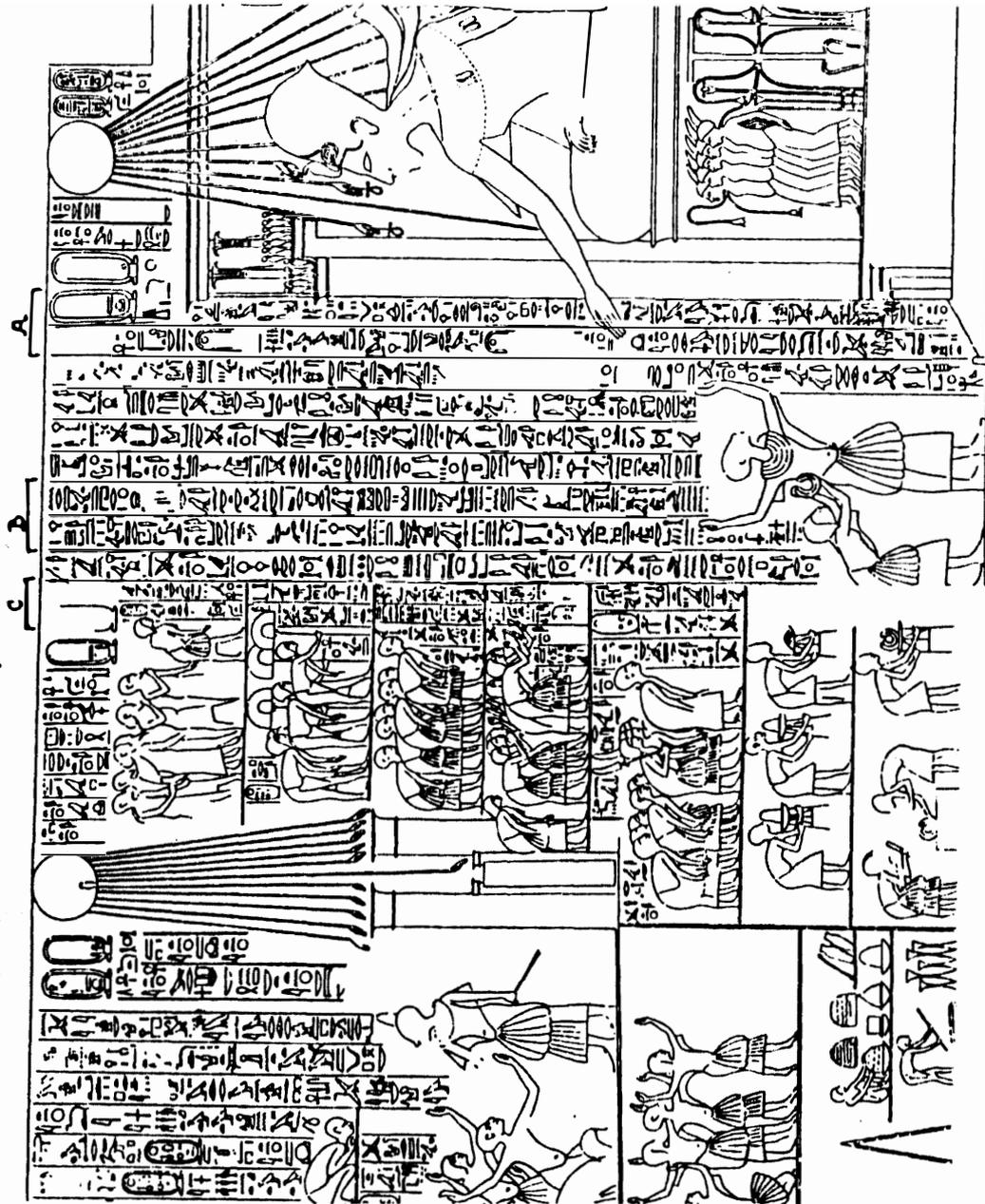


Fig. 4. Tumba de Tutu en Amarna

común a todos los grupos, los jefes extranjeros se dirigen al rey por medio de su guía-intérprete (cf. fig. 4, texto C) ³²:

Los siervos (*b3kw*) de todas las tierras extranjeras dicen: «¡Oh Re^c vivo, Neferjeperure^c-Waenre^c! Estamos bajo [tus pies] por siempre».

De acuerdo con esta escena, Tutu señala como parte de sus funciones:



Yo soy el portavoz de la tierra entera (*r-hry n t3 r dr.f*), de tropas, trabajadores y artesanos, el ojo de todas las personas vivas [y muertas (?)], el super[visor] de las misiones (*wpwt*) de todas las tierras extranjeras. Soy quien transmite sus palabras a palacio, estando en [...] cada día. Yo llego a ellos como comisionado real (*wpwt[yw] nsw*) con cada una de las instrucciones de [su] majestad ³³.

En otra inscripción de su tumba, Tutu se describe a sí mismo

³² N. de G. DAVIES, *op. cit.*, fig. 20; M. SANDMAN, *op. cit.*, pág. 81,19; *Urk.* IV, 2014,3-6. Davies traduce (pág. 12) «[we] are subjects [to thee]»; Helck reconstruye la frase *iw <nn> hr [c.k]*, «estamos bajo [tu mando]». La traducción que aquí se ofrece está más de acuerdo con las expresiones que describen la situación de los siervos/vasallos extranjeros con respecto al monarca egipcio, cf. *Urk.* IV, 2084,12.

³³ N. de G. DAVIES, *El Amarna*, VI, Londres 1908, fig. 19; M. SANDMAN, *op. cit.*, pág. 83,15-18; *Urk.* IV, 2017,6-11.

con las siguientes palabras, resaltando su integridad y lealtad al servicio del rey:



Yo no hago (nunca) lo que su majestad aborrece, me repugna la mentira dentro de mí, como le repugna enormemente a Waenre^c (Akenaton). Yo he alzado a Maat (orden-verdad-justicia) a su majestad, sabiendo que él vive en ella.

Tú (Akenaton) eres Re^c, quien da vida a Maat. Tú has dado [...] en el palacio, mi zancada no es larga en la corte, no recibo recompensa por mentir y ocultar la verdad (*m3^cty*) de un malhechor, sino (por) hacer Maat para el rey. Yo actúo según él ordena delante de mí. Yo soy poderoso (*wsr.n.i*) por medio de (las) provisiones (*k3*) de Waenre^c, yo soy noble (*sšp.n.i*) por medio de las recompensas que él me concede ³⁴.

El papel de portavoz y comisionado real de las misiones extranjeras que desempeñó Tutu bajo el reinado de Akenaton aparece reflejado en las cartas mandadas a El Amarna por Aziru, gobernante de Amurru (en Siria). Como contrapeso a las reiteradas afirmaciones inscritas en las paredes de su tumba, las cartas de Aziru ponen en duda la integridad del alto dignatario egipcio como intermediario entre señor y vasallo. Aziru escribió en estos términos a Tutu:

³⁴ N. de G. DAVIES, *op. cit.*, pág. 26, fig. 15; M. SANDMAN, *op. cit.*, págs. 76,16-77,3.

Y comoquiera que tú (Tutu) estás en aquel lugar (Amarna) como padre mío ³⁵, cualquier cosa que quiera Tutu, mi padre, sólo tienes que escribir y te lo concederé. Puesto que tú eres mi padre y señor, y yo soy tu hijo, la tierra de Amurru es tu tierra y mi casa es tu casa. Escríbeme con cualquier cosa que desees y te las concederé todas.

Tú estás al servicio personal [del rey, mi señor]. Que el cielo no permita que traidores hablen perniciosamente en contra de mí en presencia del rey, mi señor. No debes permitirselo. Puesto que tú estás al servicio personal [del rey], mi señor, representándome, no debes permitir habladurías perniciosas en contra de mí ³⁶.

Las cartas que Aziru dirige al rey y a Tutu insisten sobre su lealtad al monarca egipcio:

Mi señor, mi dios, mi sol, yo soy tu siervo y (también) mis hijos y mis hermanos son siervos del rey, mi señor, por siempre ³⁷.

Estas palabras son muy similares a las puestas en boca de los asiáticos occidentales representados en la tumba de Tutu en presencia del rey (cf. fig. 4, texto C). Akenaton insistía a Aziru para que acudiese a su presencia y para ello envió a Amurru a un comisionado, Hatip, a buscarle. Aziru escribe a Tutu respondiendo al mensaje del rey que Hatip le leyó, utilizando fraseología egipcia:

Hatip ha venido y ha traído las buenas y gentiles palabras del rey, mi señor, para mi regocijo. Mi tierra y mis hermanos, los siervos del rey, mi señor, y los siervos de Tutu, mi señor, están gozosos cuando viene el aliento del rey, mi señor (...). Mi señor, puesto que Hatip está conmigo, él y yo haremos (juntos) el viaje ³⁸.

³⁵ Sobre la utilización de los nombres «padre», «hijo», «hermano», en correspondencia diplomática para referirse a la posición relativa de un gobernante dentro del contexto internacional, cf. J. M. MUNN-RANKIN, «Diplomacy in Western Asia in the Early Second Millennium B.C.», *Iraq* 18 (1956) 68-110, 75-84.

³⁶ EA 158: 10-31; J. A. KNUDTZON, *Die El-Amarna-Tafeln*, Leipzig 1907-1915. Las traducciones de las cartas de El-Amarna incluidas en el texto siguen, en gran medida, a W. L. MORAN, *The Amarna Letters*, Baltimore 1992 (edición traducida y ampliada del original, *Les Lettres d'El-Amarna*, París 1987). Ver también SH. IZRE'EL, *Amurru Akkadian: A Linguistic Study*, Atlanta 1991.

³⁷ EA 160:5-8; cf., EA 165:42-45.

³⁸ EA 164:4-26; cf., EA 165:14-17.22-27; 166:12-16.30-32; 168:4-12.

Aziru, por fin ³⁹, viajó a Amarna y fue, muy probablemente, conducido ante Tutu por el comisionado Hatip, quien a su vez le presentó ante el rey Akenaton, de forma parecida a la escena representada en la tumba de Tutu (cf. fig. 4).

El general Horemheb, quien con el tiempo llegaría a sentarse en el trono de Egipto, aparece en su tumba de Saqara actuando de mediador entre el rey Akenaton y un grupo de asiáticos occidentales. Entre él y los extranjeros se representa, como en la tumba de Tutu, a un guía-intérprete egipcio. Para enfatizar el papel mediador desempeñado por Horemheb y por el guía-intérprete, el artista representa a ambos por duplicado, captando su movimiento de un lado a otro para establecer la comunicación entre el rey y los jefes extranjeros. El texto que acompaña a la figura de Horemheb dirigiéndose al rey, señala ⁴⁰:



³⁹ Entre las razones que Aziru aducía para no acudir ante el rey de Egipto, cuando éste había requerido repetidas veces su presencia, destaca la creciente presión de los hititas sobre su territorio desde Nujaše. Las cartas EA 169 y 170 atestiguan la presencia de Aziru en la corte egipcia.

⁴⁰ A. H. GARDINER, «The Memphite Tomb of the General Haremhab», *Journal of Egyptian Archeology* 39 (1952) 3-12; *Urk.* IV, 2084,1-20; G. TH. MARTIN, *The Memphite Tomb of Horemheb*, Londres 1989, fig. 115.

[...] los jefes de todas las tierras extranjeras vienen a solicitarte vida, por (medio d)el noble, amigo único, escriba real Horemheb —honorable. El dice respondiendo [... las tierras/jefes extranjeras/os (?)] que ignoraban Egipto están ahora bajo tus pies por siempre. Amon te los ha concedido. Ellos recorrían tierras extranjeras [...] desconocidas desde (los tiempos de) Re^c. Tu fama está en sus corazones como si fueran sólo uno, tu nombre ha encendido [... leal]tad a ti. Tú eres Pa-Re^c [...] sus asentamientos [...].

La tumba tebana de Huy, virrey de Cuš, responsable de Hacienda del Sur, portador del abanico a la derecha del rey Tutankamon, tiene en una de sus paredes representada la entrega de tributos al rey por comisionados extranjeros. A un lado del baldaquino se encuentran los de origen africano y al otro lado los de origen asiático occidental. En esta escena, los extranjeros no disponen de intérprete-guía como en casos anteriores, sino que se dirigen directamente al alto dignatario egipcio, cuya figura se repite en la escena mirando en sentidos opuestos a las dos partes implicadas. Las inscripciones junto a las embajadas del occidente asiático especifican (cf. fig. 5):

Los jefes del Alto Retenu (sur de Siria) que ignoraban Egipto desde los tiempos de dios solicitan paz a su majestad, diciendo: «danos el aliento (de vida) que tú das, para que, así, narremos tus victorias y no haya ningún desobediente en tu entorno, estando la tierra entera en paz».

Todos los jefes de las lejanas tierras extranjeras le dicen [al] comisionado del Faraón (*wpt n pr 3^c*): «cuán grande es tu poder ¡oh buen-dios! cuán grande es tu fuerza. La vida no existe sin ti, quien te ataque será inexistente (*tm wnn*)⁴¹. Danos el aliento que tú das para que, así, narremos tus victorias».

Los jefes que ignoraban Egipto desde tiempos de dios están solicitando paz a su majestad⁴².

Los contactos entre Egipto y otras tierras para la adquisición e intercambio de bienes comenzaron a formalizarse y a controlarse

⁴¹ Comparar con la expresión *mi nty n hpr* «como aquel que no existía, cf. D. LORTON, *op. cit.*, págs. 111-113.

⁴² N. de G. DAVIES, *The Tomb of Huy, Viceroy of Nubia in the Reign of Tut^canhamun*, Londres 1926, pág. 30, fig. 19; *Urk.* IV, 2070,4-19.

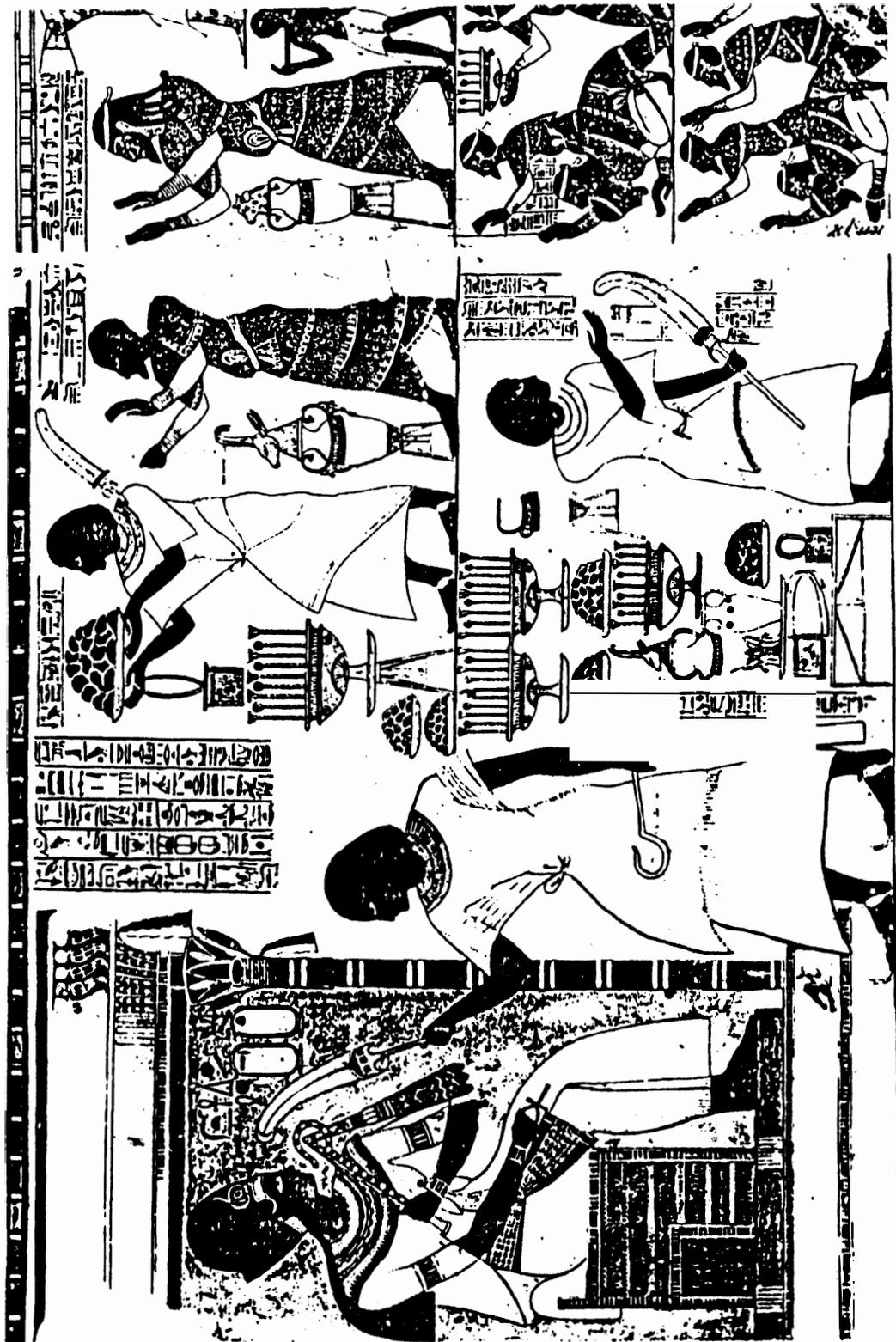


Fig. 5. Tumba de Huy en Tebas

por parte de la administración egipcia a finales del siglo XX y comienzos del XIX a. C., bajo la dinastía XII. La figura del comisionado (*wꜣꜣꜣꜣꜣ*) fue adquiriendo en este proceso un mayor protagonismo, como el oficial de la administración que canaliza los contactos de su jefe de gobierno con otros jefes extranjeros. Al ser considerados verdaderos representantes, las acciones y palabras de los comisionados se consideraban equivalentes a las acciones y palabras de quien les enviaba; tomándose su radio de acción como síntoma significativo de la extensión de las fronteras —económicas— (*ꜥꜣꜣꜣ*) del Estado, según la fraseología de la monarquía egipcia. En el ámbito de la diplomacia, los comisionados podían pertenecer a dos niveles distintos dentro de la administración, realizando funciones de guía-intérprete o mensajero, o bien de mediador o portavoz de las embajadas extranjeras ante el rey.

RESUMEN

Los textos egipcios dejan constancia de que los contactos pacíficos con intenciones comerciales que Egipto mantenía con territorios vecinos desde los comienzos de su historia comenzaron a regularizarse y a formalizarse a finales del siglo XX y comienzos del XIX a. C. Estos contactos estaban mediatizados por la figura del «comisionado» (*wꜣꜣꜣꜣꜣ*), que actuaba como guía-intérprete o mensajero del rey, o como portavoz o representante de las embajadas extranjeras ante el rey. El comisionado fue adquiriendo un mayor protagonismo en los asuntos exteriores de la monarquía bajo la dinastía XVIII; sus acciones se identificaban con las del propio rey y, como consecuencia, hasta las fronteras del reino (*ꜥꜣꜣꜣ*) se identificaban con el perímetro de sus acciones.

SUMMARY

Egyptian texts show how the peaceful contacts with trading aims held by Egypt with its neighbours since the beginning of its history got formalized and controlled by the administration at the end of the 20th and beginning of the 19th century BC. These contacts took place through the «commissioner» (*wꜣꜣꜣꜣꜣ*), acting as guide-interpreter or messenger of the king, or speaker or deputy of foreign embassies before the king. The relevance of the commissioners' role in the foreign affairs of the XVIIIth dynasty increased gradually, their actions being identified with those of the king himself, and their kingdom borders (*ꜥꜣꜣꜣ*) with the perimeter of their actions.